

LO PRIVADO Y LO PÚBLICO EN EL PENSAMIENTO DE HANNAH ARENDT

NANCY ROCÍO TAPIAS TORRADO*

RESUMEN

Este artículo pretende ilustrar algunas de las principales categorías filosóficas que Arendt propone para establecer las esferas pública y privada. Partiendo de un esbozo de la metodología del desmantelamiento y la reconquista, la autora muestra cómo Hannah se devuelve a una filosofía primera de la condición humana para establecer el proceso de creación y transformación de las esferas pública y privada a lo largo de la filosofía occidental, y trata de reconquistar las huellas de lo que ha desaparecido y los indicios de lo que ha de revelarse, de los proyectos. En la segunda parte, la autora retoma la propuesta de Arendt de estudiar el pensamiento como una facultad del espíritu y analiza el primado de la vida cotidiana y del sentido común que imposibilita, a filósofos y científicos, escapar completamente de éste, como lugares determinantes de la coexistencia de lo público y lo privado. Al final, explica cómo Arendt, centrándose en la voluntad, elabora las categorías del 'nacimiento' y de 'la acción' como decisivas en la mutua determinación de lo público y de lo privado, que salva la confrontación de las dicotomías tradicionales.

Palabras clave: Arendt, Filosofía Política, Público, Privado, Acción.

* Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

PUBLIC AND PRIVATE SPHERES IN HANNAH ARENDT'S THOUGHT

NANCY ROCÍO TAPIAS TORRADO*

ABSTRACT

To illustrate some of the main philosophic categories Hannah Arendt proposes, in order to establish the public and private spheres, is the aim of this article. Beginning with a sketch of the dismantling and reconquest methodology, its author shows how Arendt goes back to *Prima Philosophiae* and clarifies the process of creation and transformation of these spheres throughout Western Philosophy and, collects tracks and marks of disappeared practices and clues of new projects to be disclosed as well. In a second section, the author takes again Arendt's proposal up to consider thought as a faculty of the spirit and insists on the primacy of common sense and everyday life world as irreplaceable spaces of public and private coexistence. The last section is devoted to Arendt's focusing on will; it explains how new categories of 'birth' and 'action' are worked out as momentous in the mutual determination of the public and private spheres, overcoming its traditional confrontation and dichotomy.

Key Words: Arendt, Political Philosophy, Public, Private, Action

* Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

DEDICATORIA

CUANDO DECIDÍ QUE trabajaría una filósofa y sobre temas relevantes para la filosofía feminista tenía en mente una directora de tesis mujer; pero luego de encontrar a Hannah Arendt y de estudiarla en clase con el profesor Rubio me di cuenta de que realmente lo que estaba buscando, allí se encontraba. Ya no eran una directora de tesis mujer ni una filósofa feminista; por el contrario eran un director de tesis hombre y una filósofa que abiertamente negaba ser feminista.

El profesor Rubio se acercaba a todos sus estudiantes con respeto, a todos nos trataba en condiciones de igualdad, sin pretensiones de trazar una zanja entre aquel que conoce y el que sólo tiene el interés por conocer. Su actitud era cálida y sus palabras sabias. En sus clases, siendo una “extranjera” en el campo de la filosofía, siempre me sentí acogida por él.

Recuerdo en particular tres de sus muchas enseñanzas: la primera se refiere a la inmediatez, la segunda al concepto del trabajo y la tercera a las cosas que “tienen cuenta”. Cuando en algún momento se refirió a la inmediatez ilustró claramente cómo ésta, en buena parte, tiene los asuntos políticos en donde están; todo hay que hacerlo inmediatamente, todo es para ya, se trabaja bajo presión porque los asuntos importantes son relegados por los asuntos urgentes y así no hay tiempo de pensar, ni de planear y mucho menos de juzgar sobre lo que está bien o está mal. En seguida se refirió al concepto del trabajo y a la frase “...hay que trabajar, trabajar y trabajar...”, de manera muy crítica analizaba cómo ahí los temas estructurales y las “acciones” políticas terminan siendo algo de la estadística y no del cambio social. Finalmente, hablando de nuevos edificios expresó cómo nuevas construcciones pueden dar de qué hablar o simplemente estar ahí, con ello me hacía darme cuenta de que todos tenemos la potencialidad de “tener cuenta” o hacer cuenta.

Era un profesor que quería enseñarnos a pensar, a ser críticos con la realidad y animarnos a crear. Así, tanto en Arendt como en Rubio encontré la misma sensibilidad por la vida, el mismo interés por el análisis de la política y, lo más importante, el respeto por la igualdad y por la diferencia. De esta forma, en ambos reafirmé la importancia del feminismo y descubrí una manera diferente de aproximarme a problemas como la exclusión, la discriminación y la violencia.

Ya era claro que no me encontraba en una conversación con filósofas feministas; sin embargo, el profesor Rubio me advirtió los riesgos de un trabajo sobre una autora y un tema tan polémicos, por el hecho, por ejemplo, de que sus obras han sido consideradas por ciertos filósofos como obras de teoría política y no de filosofía, o de que su filosofía se relega como a algo coyuntural irrelevante para la filosofía pura. Pero esas advertencias más que alejarme del tema, de la filósofa o del director, me reafirmaba que él era la persona indicada para guiar mi estudio de lo público y lo privado en el pensamiento de Hannah Arendt. Era sensible a las dificultades que podía presentar Arendt para mí, pero igual siempre estuvo dispuesto a acompañarme y a enseñarme a lo largo del proceso de pensar y comunicar a través de la escritura.

Por último, confieso que el día en que sustenté la tesis lloré. *Profesor Rubio, me hizo falta. Para mí, Usted no está muerto, Usted volvió a nacer.*

INTRODUCCIÓN

ESTUDIAR LO PRIVADO Y LO PÚBLICO en el pensamiento de Hanna Arendt no solamente es ambicioso sino fascinante. Pues aunque es extensa y compleja su obra, Arendt parte de la experiencia de los acontecimientos que marcaron el siglo XX: el totalitarismo y la exclusión; dos acontecimientos que aún hoy día siguen teniendo plena vigencia.

Mucho asombro le causó la incapacidad de pensar políticamente ante estos acontecimientos, tanto de los judíos como del “hombre en la cabina de cristal” (Arendt, 1994), y ello hizo que allí se sentaran las bases de su filosofía política. Después de la segunda guerra mundial ella comenzó a distinguir entre el “campo social” y el “campo político”, esperando muy poco del primero e interesándose particularmente por el segundo, que es el espacio propicio para la libertad, el lugar de los parias, su lugar.

Para ella poder mantener espacios privados y espacios públicos siempre fue un tema y una preocupación; en este sentido, encontraba que uno de los rasgos del totalitarismo es que todo lo vuelve político (lo jurídico, lo económico, lo científico, lo pedagógico, etc.) y torna todas las cosas públicas; por tanto, elimina la esfera privada, la identidad, las diferencias y la pluralidad, en

consecuencia, desarraiga a los seres humanos del mundo, los vuelve extranjeros en sus propias tierras, los desposee de su dignidad.

De esta forma, el objetivo principal de este artículo es ilustrar algunas de las principales categorías filosóficas que Arendt propone para establecer las esferas pública y privada. Para alcanzar este objetivo, el artículo cuenta con tres partes: la primera esboza la propuesta metodológica del desmantelamiento y la reconquista como una forma de aproximarse al pensamiento de esta filósofa; la segunda, parte del pensamiento como una facultad del espíritu y analiza el mundo de las apariencias como un lugar para lo público y lo privado; finalmente, la tercera parte toma como base la voluntad y se concentra en el nacimiento y la acción como dos categorías filosóficas a partir de las cuales se puede definir el concepto de lo público y lo privado.

1. UNA PROPUESTA METODOLÓGICA: EL DESMANTELAMIENTO Y LA RECONQUISTA

TRATAR DE COMPRENDER EL PENSAMIENTO arendtiano sin una base metodológica puede resultar abrumador y confuso; por ello es interesante, antes de entrar a cualquier tema diferente, esbozar su propuesta metodológica.

Cuando Arendt, a través de sus obras, se eleva de la política a la filosofía pura y luego regresa de ésta a la primera es fiel a su interés por la experiencia y a su propuesta metodológica del desmantelamiento y la reconquista.

A la “pensadora del siglo XX” poco le interesaba que se le reconociera como filósofa, pero siempre dejaba en claro que era una teórica política. La teoría política de Arendt siempre surgió de la experiencia, de ponerse en el lugar del otro y hacerse preguntas prácticas en un contexto real, como por ejemplo, las preguntas frente a la discriminación racial: ¿qué haría yo si fuera una madre negra? ¿qué haría yo si fuera una madre blanca en el sur? (Arendt, 1996)

La teoría política de Hannah Arendt siempre surgió y creció de estos ejercicios mentales, de sus intentos de capturar experiencias y de encontrar las diversas posturas, decisiones y políticas, su base experiencial (Young-Bruehl, 1993, p. 394).

Por ello tratar de comprender a Arendt sin tener en cuenta su vida es comprender parcialmente su pensamiento; las situaciones a las que se vio enfrentada le marcaron preguntas filosóficas estructurales que la llevaron a profundizar en la historia, la teoría política, la filosofía occidental y el acontecimiento que marcó el siglo XX: el totalitarismo¹.

Por su parte, la propuesta metodológica del desmantelamiento y la reconquista hecha por Arendt reafirma la importancia de la experiencia en toda actividad humana y evidencia la constante lucha que se vive en el presente, donde pasado y futuro siempre están en choque. Esta propuesta se encuentra recogida en el siguiente verso:

*Tu padre a cinco brazas yace hundido.
Sus huesos en coral se han convertido:
Los que fueron sus ojos, hoy son perlas:
Sus cosas corruptibles sabe hacerlas
El mar algo precioso y sorprendente²*

Cuando Arendt transcribe este verso en *La vida del espíritu* deja en claro que con la metodología del desmantelamiento y la reconquista es posible ocuparse de los fragmentos del pasado y de su transformación histórica. Así, Arendt busca regresar a los primeros datos, a la filosofía primera, al origen, para encontrar los fragmentos y estudiarlos con sumo cuidado para no destruir lo precioso y sorprendente del coral y las perlas que allí se han formado. En el fondo de cada obra siempre pregunta: “¿Qué ha sucedido? ¿Por qué sucedió? ¿Cómo ha sido posible?”

1. Primeramente había dirigido la mirada a los campos de concentración, como institución esencial del nazismo, como el lugar donde el terror demolió todos los espacios que hacían posible el movimiento y la interacción humanos, y después volvió la vista hacia una panorámica teórica: los campos de concentración (y el terror) son esenciales para el totalitarismo en general. Para ella el totalitarismo es “algo más que la peor forma de tiranía”. El totalitarismo “mata las raíces” de la vida política, social y privada de un pueblo. Veía el totalitarismo como la negación completa de los requisitos espaciales y temporales de la libertad. (Young-Bruehl, 1993, pp. 274, 317 y 327)

2. Hannah Arendt transcribe este texto en *La Vida del Espíritu*, Pág. 231 y la traductora le hace la siguiente cita: Shakespeare, W., *La Tempestad*, acto I, escena II, Barcelona, Planeta, 1982.

De acuerdo a esta propuesta metodológica se tomaron como base del estudio sobre lo público y lo privado en el pensamiento de Hannah Arendt dos de sus obras más importantes: *La Condición Humana* y *La Vida del Espíritu*. En la primera de éstas se devuelve a la filosofía primera y recupera todo dato para establecer cómo se han ido creando y transformando las esferas pública y privada. Allí deja clara la transformación de estos conceptos a lo largo de la filosofía occidental; por ejemplo, muestra cómo lo *público/político* (constituido principalmente por el discurso y la acción) es absorbido por lo *público/social* y lo *privado* (hogar) es relegado a la esfera de la *intimidad*, todo esto con consecuencias para la vida política donde lo más común termina siendo el interés privado y lo privado la propiedad privada de cada cual.

En *La Vida del Espíritu* no se encuentra un capítulo dedicado a las esferas pública y privada como tal, pero toda la obra aporta y profundiza en categorías filosóficas centrales para analizar el contenido y la transformación de lo público y lo privado. Así Arendt estudia las tres facultades del espíritu: el pensamiento, la voluntad y el juicio³, y en cada una de éstas analiza categorías centrales como la pluralidad, la aparición y la natalidad. De igual forma deja claro que el espíritu no se separa del cuerpo cuando hace ejercicios de pensamiento, voluntad o juicio. El primado de las apariencias se da tanto en la vida activa como en la vida del espíritu y ello revela la imposibilidad de escapar de la vida cotidiana y del sentido común, ni filósofos ni científicos logran ausentarse completamente de este mundo, siempre deben regresar y referirse a la apariencia y a su experiencia por más de que intenten trascenderlas.

En síntesis, la metodología de Arendt consiste en el desmantelamiento de la historia, en el análisis y la reflexión a partir de la experiencia, y en la reconquista de las huellas. “Las huellas (que) no son sólo lo que queda

3. *La Vida del Espíritu* es su última obra, una obra inconclusa a causa de su muerte repentina el 4 de diciembre de 1975 mientras departía con unos amigos. Hacía pocos días antes había terminado la segunda sección del libro, la voluntad, y se disponía a comenzar la tercera y última parte, pero sólo alcanzó a escribir su título: el juicio. Es por ello que no se encuentra en la obra una exposición completa de la tercera facultad del espíritu, ni la relación de ésta con el pensar y la voluntad; allí sólo se reúnen las conferencias que sobre el juicio en Kant alcanzó a dar Arendt antes de su muerte.

cuando algo ha desaparecido, sino que también pueden ser las marcas de un proyecto, de algo que va a revelarse”.

2. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO EN EL MUNDO DE LAS APARIENCIAS: EL PENSAMIENTO

DESDE LA PERSPECTIVA DE la *vita activa*, el espacio de aparición se da cuando discurso y acción son posibles. Es decir, desde esta perspectiva el espacio de aparición es público y político, pues sólo allí donde existen discurso y acción existe la política. Pero el espacio de aparición no siempre está ahí; para su existencia requiere de actos y palabras y, aunque todos tenemos la capacidad de hablar y de actuar no siempre lo hacemos, es más, no es posible hacerlo todo el tiempo. Sólo allí donde palabra y acto son la base del poder, existe la política;

donde las palabras no están vacías y los hechos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades (Arendt, 1993, p. 223).

Sólo allí es posible mantener la existencia de la esfera pública-política, el espacio de aparición.

Desde la perspectiva de la vida del espíritu⁴, el espacio de aparición es el mundo. El mundo es el espacio en el que nacen los seres humanos y el espacio que dejan cuando mueren.

Así hechos tan privados como el nacimiento y la muerte cobran un sentido que va mucho más allá de su sentido biológico; pasan a ser categorías políticas y puentes de comunicación entre dos esferas “tradicionalmente”/ habitualmente vistas como opuestas y excluyentes.

Este espacio abarca muchas cosas y todas tienen en común que aparecen; entonces, en el mundo se encuentran tanto lo público como lo privado, y tanto en una como en otra esfera las apariencias pueden ser

4. Arendt distingue el espíritu del alma, retomando a Aristóteles, quien estableció que en el espíritu se producen los pensamientos de la razón y en el alma las pasiones del aparato emocional.

percibidas por los sentidos, pues los seres que allí se encuentran tienen órganos sensoriales para percibir.

Pero, lo público en el mundo, de acuerdo con *La Vida del Espíritu*, no siempre es político, pues hay una conjugación de sujeto y objeto en los seres vivos del mundo, seres que pueden percibir y ser percibidos a la vez, y cuyo sentido de la realidad está garantizado por esta posibilidad. El “me parece” revela el primado de la apariencia y la importancia de las facultades del espíritu: pensamiento, voluntad y juicio, que tienen en común la retirada del mundo, el recogerse para pensar, para proyectar el futuro o para revisar el pasado, lo cual nos diferencia de otros seres vivos y del mero “estar ahí”.

El pensamiento, la voluntad y el juicio, son invisibles y se dedican a lo invisible, sólo se manifiestan a través del lenguaje, tanto al yo mismo como al mundo exterior. Así como entre los seres vivientes hay un deseo de mostrarse, “...los seres pensantes sienten el impulso de hablar; y los hablantes, el de pensar” (Arendt, 2002, p. 121). De esta forma, las facultades del espíritu abren la posibilidad de que lo público sea político y de distinguir lo público de lo privado.

Pero, aunque el lugar de estas actividades es el espíritu y su aparecer en el mundo de las apariencias se caracteriza por la invisibilidad, el pensamiento, la voluntad y el juicio son factores poderosos en los asuntos humanos y en la “construcción”, mantenimiento o destrucción del mundo. Pues la vida del espíritu es pura actividad y sólo se detiene a pura voluntad.

La vida del espíritu es silente y reflexiva, se vive en un lugar interior que es exclusivo de los actos mentales; pero esto no quiere decir que se encuentra en oposición o sin ninguna relación con el mundo exterior o de las apariencias. Por el contrario, las actividades mentales acontecen en un mundo de apariencias y en un ser que participa de éstas, es decir, en un ser que tiene la potencialidad de ser político. Arendt destaca, por ejemplo, que en Sócrates confluyeron el pensar y el actuar, que fue un hombre que no aspiró a gobernar ni a aconsejar a los poderosos sino a ser un hombre entre los hombres, es decir, a ejercer el discurso y la acción, a ser y a hacer a la vez.

La capacidad de pensar, que se desarrolla en el diálogo interno entre yo y yo mismo, en principio no tiene una dimensión política desde un punto de vista “tradicional”; pero una vez esta facultad se ve ante una situación límite

(como cuando hay que debatir entre la vida y la muerte) comienza a tenerla, pues tiene la posibilidad de actuar y prevenir catástrofes, de realizar una acción política. Sólo allí, cuando se es capaz de distinguir entre el bien y el mal el pensamiento alcanza plena dimensión política.

Cuando se comienza a reflexionar sobre el pasado, incluido el que no se ha vivido, y el futuro, incluso el que no se alcanzará a vivir, se trascienden los límites de la vida individual y la privacidad. De estas reflexiones puede surgir cualquier acto de la voluntad o decisión del juicio; y ahí en lo incierto de la novedad se abren espacios y se quiebran ataduras que liberan la política en un mundo de apariencias, donde toda apariencia es tan pública como privada.

3. ACCIÓN Y NACIMIENTO— LA VOLUNTAD

EN LA FACULTAD DE LA VOLUNTAD confluyen tanto la vida activa de la *condición humana* como el pensamiento de la *vida del espíritu* a través de la acción y ésta es una categoría principal para definir lo público y lo privado en el pensamiento de Hannah Arendt.

La voluntad como facultad del espíritu no se conoció por los griegos, sólo fue descubierta como esfera particular cuando se comenzó a hablar de la interioridad humana, un siglo antes de la era cristiana, lo cual causó gran dificultad cuando se quiso armonizar el nuevo descubrimiento con el pensamiento que había sido el legado de la tradición⁵. Esta facultad, por su muy estrecha relación con la libertad y la autonomía individual, desde entonces no ha dejado de ser la facultad espiritual más cuestionada y refutada de todas; por esto, para rastrear las aproximaciones a la voluntad, una idea fundamental es la de la libertad, la cual en un momento además de designar una condición política pasó a designar una disposición interior.

La voluntad es la facultad mental que se ocupa de los proyectos, es la capacidad del espíritu que puede crear la persona para ser alabada o criticada, es la capacidad interior mediante la cual los hombres deciden “quiénes” van a ser y en qué forma quieren mostrarse en el mundo de las apariencias, es el

5. Podía entrar en choque con el principio de causalidad o con las leyes de la historia las cuales no tenían nada que ver y no dependían para nada de la opción y decisión personal, sino de otros factores y reglas.

órgano del futuro que opera no sólo con lo que se puede re-presentar, sino también con lo que ni siquiera ha existido ni se sospecha que existirá.

Con esta capacidad se abre la posibilidad de optar, transformar y crear; por ello mismo, la responsabilidad de las personas ya no es únicamente por sus actos, sino que también es responsable por su propio “ser” y por su *carácter* sobre el cual tiene autonomía y libertad.

En el ejercicio de la voluntad, la libertad puede ser concebida por lo menos desde dos puntos de vista; por una parte, puede ser vista como el *liberum arbitrium*, cuando se decide entre cosas dadas que son igualmente posibles; y, por otra, como la facultad de comenzar algo nuevo.

El futuro como proyecto de la voluntad tiene la posibilidad de negar tanto el ahora como el pasado y, por ello, el presente se siente constantemente amenazado.

El ser humano actúa desde su individualidad que se manifiesta en la voluntad, pues ha sido puesto en un mundo plural de apariencias, de cambio y movimiento para que sirva de nuevo comienzo. Así, cuando el ser humano aparece en el mundo nace por primera vez.

Arendt parte del nacimiento biológico y profundiza en la novedad que implica este acto, en lo incierto que pone a temblar la pretensión de absoluto y definitivo del totalitarismo. De esta forma, plantea el nacimiento como una acción de la voluntad, como la posibilidad de nacer y volver a nacer muchas veces más. El nacimiento, a partir de la voluntad, se convierte en una acción política.

El nacimiento es el comienzo de una nueva serie en el tiempo, que no es el *printipium* del mundo sino un comienzo en sentido relativo, pues no es un comienzo absolutamente primero desde un punto de vista temporal, sino un comienzo primero desde el punto de vista causal, ya que es el inicio de una nueva serie que sigue al nacimiento. El nacimiento de cada persona es en sí mismo una acción, una espontaneidad libre que comienza una nueva serie de acontecimientos en un mundo plural de apariencias, donde cada uno ha tenido la oportunidad de nacer e iniciar con espontaneidad nuevas acciones. “La espontaneidad de la libertad es inseparable de la condición humana y su órgano espiritual es la voluntad” (Arendt, 2002, p. 343).

Sólo como miembros de una comunidad, los seres humanos podemos estar listos para la acción. Esto se ve reflejado en las leyendas de la fundación romana y judía

...ambas leyendas sostenían que, en el caso de la fundación –el acto supremo en el que el “Nosotros” es constituido como una entidad identificable–, el principio que inspira la acción es el amor a la libertad, tanto en el sentido negativo de la liberación de la opresión como en el positivo del establecimiento de la libertad como una realidad estable y tangible (Arendt, 2002, p. 437).

Es la libertad-de y la libertad-para, representadas en las dos leyendas de la fundación donde ambas comienzan con un acto de liberación o huida de la opresión.

En este mismo *continuum temporal*, en el que se hace cada vez el acto de la fundación, el nacimiento también irrumpe de la misma manera como lo hace toda acción con su novedad. Como si el nacimiento nos *condenara* a la libertad, siempre tenemos la posibilidad de comenzar y nuevamente comenzar.

La capacidad misma de comenzar se enraiza en la natalidad, y en modo alguno en la creatividad; no se trata de un don, sino del hecho de que los seres humanos, los nuevos hombres, aparecen una y otra vez en el mundo en virtud de su nacimiento (Arendt, 2002, p. 450).

Así el nacimiento adquiere una condición política y no meramente natural o teológica.

En consecuencia, la acción es la actividad política por excelencia y la natalidad es la categoría central de la esfera pública-política. El nacimiento es el “milagro” que salva al mundo, a la esfera de los asuntos humanos, de su ruina normal y “natural”.

En el mundo de las apariencias, las esferas pública y privada coexisten y se constituyen entre sí. En la esfera privada, constituida básicamente por el ámbito del hogar y sus necesidades, incluida la de la reproducción, los seres humanos pueden resguardarse y ocultarse de la vida pública; sin embargo, no dejan de estar en el mundo ni pierden la potencialidad de ser políticos. Pues, si bien el nacimiento y con éste el cuerpo, a través del cual

es posible la reproducción el nacimiento, pertenecen a lo más privado del ser humano, también constituyen el elemento fundamental de la esfera pública; pues el nacimiento es la máxima expresión de la acción y sin el cuerpo no es posible ni apariencia, ni espíritu, ni acción.

CONCLUSIONES

EN CONCLUSIÓN, UNO DE LOS principales retos que propone Arendt a la división entre lo público y lo privado es su visión del nacimiento desde la esfera pública; con ello la natalidad como la más pura acción sólo es posible en la conjugación y distinción entre las esferas pública y privada. Pues siendo el nacimiento lo más privado, que es posible sólo a través del cuerpo como la más eminente forma de aparecer en el mundo, lo convierte en la categoría principal de la acción que es la actividad humana que constituye la esfera pública-política.

Otro de los retos importantes para la “habitual” división entre la esfera pública y la esfera privada se encuentra en su presentación de la facultad de pensar como una capacidad que no es opuesta a la posibilidad de actuar, sino que por el contrario es pura actividad y puede ser entendida como una acción que está en la capacidad de prevenir catástrofes, cuando ésta consiste en la posibilidad que tiene toda persona de juzgar sobre el bien y el mal de una situación y decidir sobre su realización. Superando esta oposición, al igual que concibiendo el nacimiento como una categoría central del pensamiento y de la acción política, Arendt rompe dicotomías “tradicionales” como la incompatibilidad entre pensar y actuar, la oposición entre la vida y la muerte, y se sitúa más allá del estudio de lo público y lo privado como una división que ha fragmentado el mundo entre lo masculino y lo femenino. Para ella lo público no es lo masculino ni tampoco este significa Estado, ni lo privado es lo femenino ni la esfera exclusiva de la familia. De la misma forma, tampoco trata con desprecio lo privado por asociarse con la feminidad como se ha hecho “tradicionalmente”, por el contrario afirma el valor tanto de una como de otra esfera y las sitúa en condiciones de igualdad e interdependencia. Para Arendt si no hay esferas pública y privada no es posible la política.

La facultad de la voluntad es central frente a la división entre la esfera pública y la esfera privada, pues es la facultad que, a pesar de ser del mundo

invisible del espíritu, mueve la esfera pública-política al abrir la posibilidad de ir más allá de decidir entre dos opciones dadas, para crear y transformar a través de acciones perdurables cuyas obras o resultados podrán sobrevivir el tiempo de la individualidad. La relación de esta facultad con el mundo de las apariencias hace posible su realización en la realidad, permite cambiar el mundo y dar comienzo a nuevas acciones en él. La voluntad como fuente de la acción permite comprender que cada persona en virtud de su nacimiento es un nuevo comienzo que irrumpe el *continuum* temporal, y con éste una nueva serie en el tiempo de la que cualquier cosa se puede esperar, incluso la posibilidad de comenzar y nuevamente comenzar, donde justamente la política es la respuesta al hecho de haber nacido y tener siempre la posibilidad de actuar en aras de la durabilidad de la comunidad, pues siempre la acción y el nacimiento en el entre de la pluralidad son una posibilidad.

La esfera pública y la esfera privada participan de iguales circunstancias: el nacimiento, la pluralidad, la acción, etc. A su vez, se encuentran en el mismo mundo, el mundo de las apariencias. De esta forma, para que exista la esfera de lo público se necesita la esfera privada. La una define a la otra y viceversa. Esto pone a estas dos esferas en condición de igualdad. Así, el nacimiento, que habitualmente es visto como una categoría privada, en Arendt pasa a ser la categoría que define lo público-político. Esto es así porque el nacimiento es visto en Arendt como una categoría filosófica política. Esta categoría no se reduce al concepto de nacimiento en sus sentidos biológico ni teológico; por el contrario, es una categoría amplia que se refiere a la fuerza de la novedad, que es la potencialidad de la permanencia y de la transformación. Por último, lo público y lo privado son, además, esferas que se complementan: el valor de lo privado viene de su contexto público y el valor de lo público está dado por el contexto de lo privado.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Arendt, Hannah. 1995. *De la Historia a la Acción*. Traducción de Manuel Cruz. Barcelona, Editorial Paidós.

_____. 1994. *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*. New York, Penguin Books.

_____. 1996. *Entre el Pasado y el Futuro. Ocho Ejercicios sobre la Reflexión Política*. Traducción de Ana Poljak. Barcelona, Ediciones Península.

_____. 1990. *Hombres en Tiempos de Oscuridad*. Traducción de Claudia Ferrari. Barcelona, Editorial Gedisa.

_____. 1993. *La Condición Humana*. Traducción de Ramón Gil Novales. Barcelona, Editorial Paidós.

_____. 2002. *La Vida del Espíritu*. Traducción de Carmen Corral y Fina Birulés. Barcelona, Editorial Paidós.

_____. 1998. *Los Orígenes del Totalitarismo*. Versión española de Guillermo Solana. Madrid, Alianza Editorial.

_____. 1997. *¿Qué es la Política?* Traducción de Rosa Sala Carbó. Barcelona, Editorial Paidós.

_____. 2002. *Tiempos Presentes*. Traducción de R.S. Carbó. Barcelona, Editorial Gedisa, Barcelona.

Fuentes Secundarias

Barnouw, Dagmar. 1991. "Hannah Arendt, el Discurso de la Modernidad y la Construcción de lo Político". En *Debats*, Número 37, septiembre de 1991. Valencia, Ediciones Alfons el Magnánim.

Charlesworth, Hilary y Chinkin, Christine. 2000. *The boundaries of International Law. A Feminist Analysis*. Manchester, Juris Publishing.

Cruz, Manuel y Birulés, Fina. 1994. *En Torno a Hannah Arendt*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.

Honig, B. 1988. "Arendt, Identity, and Difference". En *Political Theory*, Vol. 16, No. 1 (Feb., 1988). The Johns Hopkins University.

Kaplan, Gisela. 1991. "Hannah Arendt: La vida de una Judía". En *Debats*, Número 37, septiembre de 1991. Valencia, Ediciones Alfons el Magnánim.

Kohler, Lotte y Saner, Hans. 1993. *Hannah Arendt- Karl Jaspers Correspondence 1926-1969*. Traducido al ingles por Robert y Rita Kimber. First Harvest Edition, USA.

Kristeva, Julia. 2001. *Hannah Arendt*. Traducido al ingles por Ross Guberman. Nueva York, Columbia University Press.

May, Larry y Kohn, Jerome. 1996. *Hannah Arendt. Twenty Years Later*. Cambridge, The MIT Press.

Nordmann, Ingebor. 1991. "Hannah Arendt: las Vías hacia la Acción y el Pensamiento Políticos". En *Debats*, Número 37, septiembre de 1991. Valencia. Ediciones Alfons el Magnánim.

Pitkin, Hanna. 1981. "Justice: On Relating Private and Public". En *Political Theory*, Vol. 9, No. 3 (Aug., 1981). Sage Publications.

Ricoeur, Paul. 1991. "De la Filosofía a lo Político. Trayectoria del Pensamiento de Hannah Arendt". En *Debats*, Número 37, septiembre de 1991. Valencia, Ediciones Alfons el Magnánim.

Villa, Dana. 2000. *The Cambridge Companion to Hannah Arendt*. Cambridge, Cambridge University Press.

Young-Bruehl, Elisabeth. 1993. *Hannah Arendt*. Traducción de Manuel Lloris Valdés. Valencia, Ediciones Alfons el Magnánim.